

De turismo por...
Magacela, entre la leyenda y la historia popular
Por Antonio Santos Liviano

IMAGEN 1. VISTA AÉREA DE MAGACELA



FUENTE: Imagen tomada del portal www.galeon.com

La localidad de Magacela, situada en la comarca de La Serena, es, sin lugar a dudas, una de las más ricas en cuanto a patrimonio histórico de las que la conforman, prueba de ello es su declaración como Bien de Interés Cultural en 1994.

Historia y leyenda se mezclan en esta localidad, incluso en lo referente al propio topónimo del municipio. Es habitual que por el pueblo y sus alrededores se cuente la historia de la princesa mora que habitaba el castillo, que había cenado en abundancia, y hubo de dejar los postres ante el estruendoso aparato de guerra de los cristianos, que ya asomaban por almenas y portillos, dándose muerta a la vez que exclamaba: "Amarga cena, amarga cena para mí". Esto derivó en Malgacena y de ahí Magacela. Esta leyenda, que bien podría explicar el origen del término, parece más bien fruto del rico folclore cultural de Magacela, cuyo nombre parece radicar más bien, al menos así parece indicarlo el mayor número de historiadores, en la antigua *Umm Gazala* árabe (Gran Madre o Casa Grande o Segura), población que, asentada en lo más alto del cerro, se refugiaba en torno a los muros del castillo. También se le han otorgado otros apelativos como el latino *Magna Cella* (Gran Despensa) debido a la riqueza cerealística de la zona y el de *Magalia Quondam* (Chozo o Refugio de Pastores). Desde ese primigenio nombre de *Umm Gazala*, según Manuel Terrón Albarrán se evolucionó de la siguiente manera: *Umm Gazala*, *Ummagazala*, *Magazala*, *Magazela* y actualmente, escrito, *Magacela*.

La ocupación del cerro de Magacela se dio desde la misma prehistoria, y es que esta elevación del terreno (562m) constituyó una magnífica atalaya natural que proporcionó seguridad a sus habitantes. En esta sierra existen multitud de "abrigos", grutas y cuevas que cobijaron a los primeros pobladores de la zona. Numerosos son los vestigios que en forma de pinturas rupestres quedan de esta ocupación. Este arte rupestre constituye una representación de las relaciones que el hombre prehis-

tórico tenía con el mundo que le rodeaba. En torno a su significado existen varias teorías, religiosas, mágicas, una forma de asegurarse la caza, etc. Como hemos señalado antes, varios son los emplazamientos de la Sierra de Magacela donde se pueden ver, aunque no resulta nada fácil, ejemplos de la obra de estos tempranos artistas que han llegado hasta nosotros. Gutiérrez Ayuso los clasifica de esta forma:

- 1.- Abrigo A de la Sierra.
- 2.- Abrigo B de la Sierra.
- 3.- Abrigo de "Los gallos I".
- 4.- Abrigo de "Los Gallos II".
- 5.- Abrigo de "Los Gallos III".
- 6.- Abrigo de "La Tahona".
- 7.- Abrigo de "Las Cazoletas".
- 8.- Cueva del Búho.

Se trata de trazos muy esquemáticos y que representan diferentes figuras, antropomorfas y zoomorfas, así como otros tipos de grafemas.

IMAGEN 2. FIGURA ANTROPOMORFA



FUENTE: Imagen tomada del portal www.magacela.com

IMAGEN 3. FIGURA ANTROPOMORFA



FUENTE: Imagen tomada del portal www.magacela.com

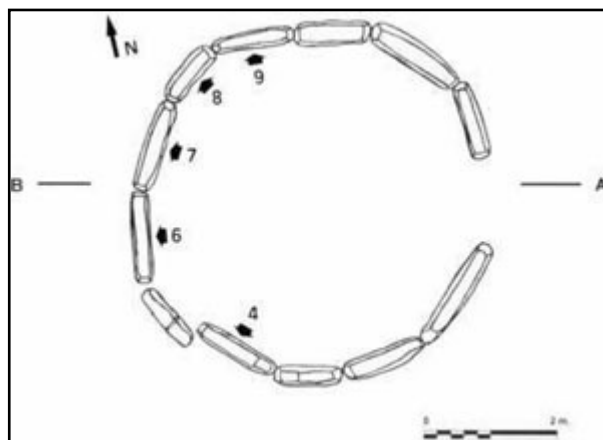
Otro de los vestigios del pasado prehistórico de la zona que ha llegado hasta nosotros es el magnífico Dolmen que se encuentra en la llanura, a la salida de la localidad junto a la carretera de La Coronada (Ex-348). Se trata de un Dolmen de corredor, del que sólo se conservan los 12 bloques de granito que constituían la cámara principal, habiéndose perdido los que formaban el propio corredor de acceso. La cámara principal consta de una estructura de poco más de 5m de diámetro, encontrándose, en alguna de las piedras, inscripciones como cazoletas, o el sol, lo que junto a la orientación de la entrada hacia el Este (salida del sol) hablan del posible simbolismo astral del sepulcro. El conjunto estaría cubierto por un túmulo de tierra apisonada que sería lo que se veía desde el exterior. La cronología estimada de esta construcción se sitúa en torno al IV-III mileno a.c. durante el periodo neolítico-calcolítico.

IMAGEN 4. DOLMEN DE MAGACELA (CON LA LOCALIDAD AL FONDO)



FUENTE: Imagen tomada del portal www.celtiberia.net

IMAGEN 5. PLANTA DEL DOLMEN DE MAGACELA



FUENTE: Imagen tomada del portal www.magacela.com

Ya del Bronce final, se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid una estela funeraria de un guerrero acompañado de su clásico ajuar funerario, constituido por una lanza, un puñal o daga de antenas, un casco con lo que parecen cuernos, un escudo, un espejo, y algún otro elemento. Al parecer la pieza (de forma piramidal en piedra arcillosa gris y con unas medidas de de 1,42 m de altura, 0,35 m de anchura en la base y 0,32 m de grueso máximo) se encontraba, en 1939, integrada en el muro de una huerta cercena a la fuente del pueblo propiedad de D. Juan Delgado de Torres, pasando después a la finca "El Ermitón", cuyo dueño, Eduardo Ezquer Gabaldón, la recibió según parece como regalo del ayuntamiento, siendo adquirida posteriormente, como ya se ha señalado, por el Museo Arqueológico Nacional para su colección. En la actualidad se puede conservar una reproducción en la misma localidad en la Plaza de la Constitución, junto a la esquina de las calles Zurbarán y Pedro de Valdivia, obra del escultor Eduardo Acero Calderón.

IMAGEN 6
ESTELA DE GUERRERO DE MAGACELA



FUENTE: Imagen del portal www.magacela.com

IMAGEN 7
REPRODUCCIÓN DE LA ESTELA



FUENTE: Imagen del portal www.eduardoacero.com

En época prerromana, las convulsas relaciones entre los nuevos conquistadores venidos del Lazio y las poblaciones autóctonas, revistieron a Magacela de una importancia capital ya que la ubicación estratégica del cerro, antes mencionada, constituía una atalaya natural única en la zona, para el control del terreno cercano, los muros ciclópeos (constituidos por grandes piedras sin argamasa) del entorno del castillo medieval, han sido identificados por algunos historiadores como los que albergaban el poblado de Astyla, o bien la Arsa Túrdule, aquí encontramos otra de las leyendas que circulan por localidad que es que, el caudillo lusitano Viriato, quien había sido azote de los legionarios romanos de esa provincia de la República, murió en Magacela (Arsa) a manos de tres de sus lugartenientes Audax, Ditalcón y Minuro, sobornados por el cónsul Quinto Servilio Cepión, en el 139 a.c., dato que si bien no se ha demostrado como cierto, tampoco se puede descartar.

Más adelante, ya durante la ocupación romana, la zona no perdió relevancia, como lo demuestra la referencia que parece que se la hace en el itinerario de Antonino Pío, donde se la menciona como la

mansión romana de Contosolia que, de acuerdo con las distancias del «Per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugustam» y el «iter ab Corduba Emeritan», esto es la calzada que unía las actuales Mérida y Córdoba, se ubica tradicionalmente en Magacela, si bien existen aún discrepancias debido a si se trata de esta localidad o bien de otro asentamiento cercano.

A pesar de todo lo indicado anteriormente, si hay un monumento símbolo de Magacela, este es su castillo. La fortaleza ha pasado por varias fases constructivas a través de la historia, desde esos primeros edificios defensivos íberos y romanos, pasando por la etapa visigoda, hay quien dice que aquí vivió doña Egilona, esposa de Don Rodrigo, último de los reyes godos antes de la ocupación musulmana de la península. Precisamente serían éstos quienes darían la mayor parte de la forma que hoy contemplamos, sobre todo los almohades, hasta que durante la Reconquista fue tomado en el año 1232 por las tropas de Fernando III "el Santo", si bien según Antonio Agúndez, la toma definitiva se produjo en 1235.

Parece ser que constaría de tres cuerpos de muralla, el tercero de los cuales sería el propio castillo, así como varios aljibes, en la zona que ocuparía el patio de armas podemos observar hoy un antiguo cementerio actualmente en desuso, la fortaleza contaría también con varios edificios más donde se desarrollarían el resto de las actividades de carácter administrativo, militar etc. que son comunes en este tipo de emplazamientos, ocupando una superficie total de más de 250 m de largo por los 65 que alcanza en algunas zonas (siempre adaptándose a la orografía del terreno).

IMAGEN 8. VISTA AÉREA DEL CASTILLO DE MAGACELA



FUENTE: Imagen obtenida del portal www.memoriasdesdeaire.com

Aunque en la actualidad se encuentra en malas condiciones todavía son visibles algunas partes de la muralla, así como varias torres, entre la que destaca la mayor de todas, la del homenaje, data del siglo XII, de planta octogonal, lo que la hace similar a la famosa "Torre de Espantaperros" de la Alcazaba de Badajoz. De la misma manera también se conserva la entrada a la fortaleza que se encuentra en la parte media de una torre cuadrada de la misma fecha que la del homenaje, es conocida esta puerta en la población con el nombre de "Puerta de San Pedro" por haber albergado la imagen del Santo en una hornacina, que aún hoy es visible. Dentro del recinto destaca la iglesia parroquial,

que posee una portada mudéjar y que fue utilizada hasta 1937, año en que, tras un incendio, fue abandonada.

El paulatino proceso de deterioro que sufrió el castillo hizo que, ya en la Edad Moderna, fuese objeto de varios procesos de restauración, que han permitido que, al menos en parte, llegue hasta nosotros.

IMAGEN 9
PUERTA DE SAN PEDRO



FUENTE: Imagen del portal www.magacela.com

IMAGEN 10
TORRE DEL HOMENAJE



FUENTE: Imagen del portal www.magacela.com

Un episodio interesante relacionado con este castillo, aparte del señalado al principio de la princesa musulmana que lo habitaba, es el de don Alonso de Monroy, último maestre de Alcántara, al que en 1474 llevaron engañado prometiéndole casarse con doña Elvira, hija de don Francisco Solís, que era sobrino de don Francisco de Soto, alcaide del castillo de Magacela. Le recibieron con grandes honores y en la cena le sentaron en el lugar principal. Cuando llegaron las bandejas, la suya venía cubierta por otra y al levantar don Alonso la tapa descubrió unas cadenas destinadas a apresarle, la razón de ello era la venganza por haber desposeído don Alonso del Maestrazgo de Alcántara a don Gómez de Cáceres, tío de don Francisco de Soto, luchó don Alonso por salir de la sala, pero entre todos los caballeros que había sentados a la mesa, muchos de ellos de la Orden de Alcántara, le atraparon. En una ocasión intentó huir del castillo saltando de su celda ayudado por unas cuerdas que había conseguido esconder en su celda, pero en el salto se rompió una pierna, aún así permaneció escondido durante dos días hasta que fue descubierto y encarcelado de nuevo. Estuvo don Alonso preso dos años y no le libertaron hasta la muerte de don Francisco Solís.

Según parece la Plaza fue donada en abril de 1234 a la Orden de Alcántara, constituyendo desde entonces la base de la repoblación de La Serena. En 1253 se deslindan los términos de Magacela y Hornachos entre Reyna y Benquerencia. Más tarde, en una segunda carta de partición con Medellín, se establecen los terrenos de las órdenes de Santiago y de Alcántara, fundándose un convento de caballeros y clérigos, además de una casa prioral. Entonces, Magacela pasa a ser cabeza de partido,

dependiendo de ella localidades próximas como Villanueva, La Haba, La Coronada, Campanario, etc., siendo ésta la etapa de mayor esplendor de la localidad.

En lo que se refiere a sus habitantes, si bien hasta época de los Reyes Católicos cohabitaron allí gentes de diferentes creencias, culturas, etc., siendo la población un ejemplo de convivencia. Todavía en el siglo XVII a pesar de los diferentes procesos de expulsión de los Moriscos, tenemos una importante presencia musulmana en Magacela, ya que al parecer en el priorato de Magacela se ocultaba la presencia de éstos.

Ya en los siglos XIX y XX, la villa empieza a perder importancia en la zona, sobre todo ante la mayor pujanza económica, social, cultural, etc. de localidades próximas, a finales del XIX una bula papal, *Quo Gravius*, hacía desaparecer los prioratos, que pasaban a integrarse en los obispados correspondientes. Durante la Guerra Civil Española (1936-1939) se destruyeron los archivos parroquiales así como el retablo de la iglesia.

En conclusión, Magacela es una de esos enclaves que todo buen amante del pasado, del patrimonio, no puede dejar de visitar, ya que a pesar del paso de los años, sus calles, sus monumentos, siguen desprendiendo ese aroma a historia que, sin duda, hará que el viaje merezca la pena.

